

1 de abril. Cuaresma. Color morado.

Lecturas:

Jeremías 11,18-20 Llevado al matadero.

Salmo 7 Señor, Dios mío, a ti me acojo

Juan 7,40-53 ¿De Galilea vendrá el Mesías?



La desconfianza viene dada porque ya se conoce a la persona, a la familia y porque ha tenido suficiente tiempo en la zona para saber sus debilidades. En el caso de Jesús, es diferente. Ya Jeremías relata en la primera lectura, pues habla de la persecución que sufrió por parte del pueblo. La mansedumbre, la humildad es golpeada con la mentira que persigue y hunde. Ayer Jeremías, hoy Jesucristo.

Es una persecución que se convierte en odio. Un odio que lo hacen realidad en al cruz que sirva de ejemplo a todo aquel

que quiera retar a los poderosos. Bien lo dice la antífona de entrada de este día: “Oleaje de muerte me envolvía, torrentes destructores me aterraban...” Es como si la maldad estuviese suelta y cayera sobre Jesús de un solo golpe. Aquí se venden todos,



jueces, alguaciles, secretarios, sacerdotes... Nicodemo lo denuncia y recalca que es amañado el juicio. No le parece muy parecido a lo que estamos viviendo hoy en día.

El amor misericordioso de Dios sale al encuentro de todos para agradarle con la verdad y la justicia. Pues en una comunidad donde habite la mentira y nos e le reconozcan los méritos a los demás reinará el caos y la división.

Cuando sucede la injusticia y la mentira nos refugiamos en el Señor (Salmo) y buscaremos, por encima de todo, vivir en la verdad para que en libertad sigamos para disfrutar de la felicidad que es querida por Dios.